

LA LUTTE CONTRE LES LICENCIEMENTS DANS L'INDUSTRIE EST UNE LUTTE ÉCOLOGISTE



¿SUBLEVACIONES CONTRA LA TIERRA? (por Nicolas Casaux)

Les Soulèvements de la Terre acaban de publicar un texto titulado "[La lutte contre les licenciements dans l'industrie est une lutte écologiste](#)", firmado conjuntamente por la CGT Total Energies Grandpuits, Les Soulèvements de la terre, Les Amis de la Terre France y Extinction Rébellion.

El texto plantea una cuestión difícil: ¿qué postura adoptar ante las oleadas de despidos que azotan a los sectores industriales? Esta pregunta es fundamental para cualquier movimiento ecologista consecuente. Desgraciadamente, las respuestas propuestas por Les Soulèvements & Co. son terriblemente ambiguas, e incluso están en contradicción directa con principios que Les Soulèvements defiende en otros lugares.

En primer lugar, Les Soulèvements niega "que los trabajadores" sean "responsables o cómplices de la contaminación y la devastación del medio ambiente". Ni responsabilidad, ni complicidad. Sobre todo, sin matices. Una gran negación de la realidad.

En 2012, una polémica sobre la relación de la izquierda con el empleo, la industria y los trabajadores enfrentó a François Ruffin con Pièces et Main d'Œuvre (PMO), con sede en Grenoble, y Fabrice Nicolino, entre otros. PMO, por ejemplo, señaló que "los crímenes de la sociedad industrial también los cometen quienes 'sólo hacen su trabajo'" - "Somos hijos de Eichmann", dijo Gunther Anders. Camille Serda, de "Les Amis de l'Égalité", señaló: "¿Podemos participar en la fabricación de productos que matan (sustancias químicas, armas, productos industriales radiactivos, etc.) sin tener que asumir, como productor

activo, una parte de responsabilidad en la fabricación y propagación de estos venenos? Nuestra respuesta es NO. No es posible fabricar muerte manufacturada, ya sea PVC, pesticidas, armas o productos radiactivos, sin tener que asumir la responsabilidad de estos productos y de sus usos criminales. Sin la participación activa de los trabajadores en estas industrias de la muerte, sería imposible que los capitalistas las produjeran, en Francia o en cualquier otro lugar".

Estos intercambios entre Ruffin, PMO, Nicolino, etc. se publicaron en un excelente librito titulado *Métro, boulot, chimio* (publicado por *Le Monde à l'envers*, 2012), que recomiendo encarecidamente.

La responsabilidad de la catástrofe está muy desigualmente repartida. Los jefes de Estado, los "responsables políticos", los gobiernos, etc., cargan con la mayor parte. Pero negar por completo que los trabajadores son cómplices de la catástrofe social y ecológica es sencillamente absurdo.

A continuación, el texto de *Soulèvements* afirma que "la lucha contra los despidos es una lucha ecológica", pide la "prohibición de todos los despidos" y defiende, en particular, los puestos de trabajo en "Vencorex, Arcelor Mittal, Michelin, Auchan, Airbus y Valeo", con el pretexto de que un día podríamos "socializar" las fábricas para permitir su "reconversión ecológica en manos de quienes tienen interés en ello: los trabajadores y los habitantes". Esta línea, heredera de los viejos sueños de autogestión industrial, se basa en dos ideas muy dudosas.

Pero antes de llegar ahí, un breve recordatorio. ¿Qué produce Vencorex, por ejemplo? Como señala Tomjo en un texto publicado ayer y que os animo a leer, titulado "[Les Soulèvements de l'industrie verte](#)", la CGT describe detalladamente la importancia de la empresa:

"De Vencorex dependen numerosas empresas, entre ellas algunas cuyas actividades son estratégicas y garantizan la soberanía nacional en los ámbitos de la defensa, la industria espacial, la energía nuclear y la salud. La sal extraída de las minas de Hauterives por Vencorex se purifica en la plataforma de Pont de Claix, que la consume por sí misma y la vende a Arkema (Jarrie). Esta sal francesa, de una pureza inigualable, se utiliza para producir cloro para Arkema y perclorato de sodio, única fuente de abastecimiento del Grupo Ariane para el propulsante utilizado en los boosters Ariane 6 y los misiles estratégicos M51 que equipan nuestras fuerzas nacionales de disuasión. El cloro producido en la plataforma Jarrie es utilizado, entre otros, por Framatome para fabricar esponja de circonio, utilizada en los reactores nucleares civiles".

Excelente, ¿verdad? Sería una verdadera lástima que una empresa así cerrara.

En primer lugar, transmite la creencia en la posibilidad de convertir infraestructuras y máquinas industriales en herramientas ecológicas. La idea de que podríamos transformar las refinerías, las plantas de productos químicos pesados y las cadenas de montaje de automóviles en centros de producción ecológicos es, sin duda, una fantasía. Estas infraestructuras y máquinas están diseñadas para producir objetos nocivos a gran escala, movilizando una logística global, cadenas de suministro extractivas y cantidades de energía y materiales incompatibles con cualquier forma de sostenibilidad. "Socializar" o "recuperar" estas máquinas no las hará menos contaminantes o dañinas.

Con toda probabilidad, la reconversión industrial "verde" es un mito. En realidad, lo que llamamos así es la continuación de la misma lógica bajo una etiqueta diferente (coches eléctricos, bioplásticos, etc.). Creer que un colectivo de trabajadores, incluso con las mejores intenciones, será capaz de "desviar" estas infraestructuras de su función primaria es contar con algún tipo de milagro, en lugar de tener plenamente en cuenta los entresijos de los "medios de producción" contemporáneos.

El segundo escollo es la defensa de los empleos industriales actuales en nombre de una hipotética reconversión ecoindustrial futura. Aun admitiendo que tales reconversiones fueran posibles, lo que es extremadamente dudoso, tendrían que ser probables. Hoy, sin embargo, todo apunta en sentido contrario: la lógica imperante sugiere que este escenario es altamente improbable. Mientras esperamos ese gran atardecer ecoindustrial, el texto nos anima a mantener a toda costa la producción actual, es decir, a prolongar la destrucción del mundo vivo para defender los puestos de trabajo.

Aquí es donde el texto es más problemático: respalda una forma de "espera ecocida", queriendo mantener en funcionamiento las fábricas que escupen veneno con la esperanza de que un día, tal vez, hagan flores. Un compromiso terriblemente dudoso que sacrifica el presente en nombre de un futuro imaginario. Y, de paso, legitima la idea de que la justicia social debe seguir alcanzándose a través del trabajo en la industria, en lugar de buscar vías de emancipación fuera de ese marco.

Lo más sorprendente de esta contradicción es que emana de un movimiento -Les Soulèvements- que también llama a la gente a renunciar, a desertar, a salir de trabajos nocivos. Circulan textos que animan a la gente a dejar trabajos nocivos, a encontrar otras formas de subsistencia, a reconstruir territorios autónomos.

Entonces, ¿cómo podemos defender al mismo tiempo la continuidad de los empleos industriales, incluso en nombre de una fantasmal

reconversión ecológica futura? O pedimos que se abandone el trabajo nocivo, o luchamos por mantenerlo. Los dos a la vez no pueden ser.

No es hostil ni sectario señalar esta incoherencia. Al contrario, es una llamada a clarificar las líneas. Si de verdad queremos salir del mundo industrial, tenemos que dejar de defenderlo, aunque sea indirectamente, en nombre del "empleo".

Más que salvar los empleos industriales, deberíamos organizar la manera de salir de ellos. Tenemos que ver estos despidos como oportunidades, lo cual es, por supuesto, mucho más complejo que limitarse a defender los empleos industriales.

Salir de la industria es una emergencia ecológica. No fomentarlo es traicionar la ecología.

<https://www.partage-le.com/2025/03/29/les-soulevements-contre-la-terre-par-nicolas-casaux/>